

¡Cuídate, España, de tu propia España! (Lectura del poema XIV de *España, aparta de mí este cáliz*)



Antonio Melis

Universidad de Siena-Italia

El penúltimo poema de *España, aparta de mí este cáliz* (Vallejo, 1991) presenta un carácter bastante hermético, a partir, fundamentalmente, del significado ambiguo de la exhortación que se repite quince veces en su breve texto, que se compone de veintidós versos. Es una ambigüedad que tiene como eje el valor ambivalente del imperativo ‘¡Cuídate!’, como lo advirtió y lo explicó perfectamente uno de los vallejistas más destacados, Roberto Paoli, cuando tuvo que enfrentarse con la traducción de la poesía completa de Vallejo al italiano. Como se sabe bien, la naturaleza polisémica del texto literario –y sobre todo del texto poético– puede analizarse y aclararse por medio del trabajo exegético, sin olvidarse en ningún momento de que no se trata de una ciencia exacta, sino de una aproximación tentativa, que no llega nunca a pronunciar una palabra definitiva. Pero el traductor no tiene la posibilidad de proponer a sus lectores, en el momento de ofrecer el texto en otro idioma, la disyuntiva ‘y/o’ y debe, necesariamente, escoger una acepción única. Paoli (1964), en un primer momento, se había inclinado hacia el significado de “dedicar atención”, pero cuando publicó la versión definitiva de la obra poética completa optó por el sentido de “guardarse” de un peligro (1976: 235).

Se puede afirmar que el impulso para corregir su primera interpretación le vino al crítico y traductor italiano, a partir, sobre todo, de un factor extratextual o, mejor dicho, contextual. Parece cierto, en efecto, que el trasfondo de este poema se encuentra en los contrastes violentos que se manifestaron, durante la guerra civil, dentro del campo de las fuerzas republicanas entre diferentes tendencias políticas (estalinistas, trotskistas, anarquistas) y que jugaron un papel importante en su derrota frente a la agresión reaccionaria. Los reflejos de estas contradicciones se produjeron, también, en el mundo de los intelectuales, que en su inmensa mayoría apoyaban la lucha en defensa de la República, en muchos casos con una presencia física en el país en guerra y la participación activa en los congresos en defensa de la cultura que se organizaron en varias ciudades de España. Es muy probable que Vallejo haya sufrido en su propia piel las consecuencias de estas peleas intestinas, en términos de marginación por sus posiciones políticas, consideradas heterodoxas por los sectores más dogmáticos vinculados al estalinismo, hasta llegar a tacharlo de “trotskismo”, un término que en esa época significaba, en muchos casos, más un insulto que la referencia a una posición ideológica definida. Sin embargo, la reconstrucción puntual de estas vicisitudes complejas y dramáticas necesita, hasta hoy, ulteriores investigaciones, puesto que los testimonios existentes, bastante contradictorios, están muchas veces plagados de personalismos y antiguos rencores.

La angustia que recorre este poema anuncia la profecía, aunque sea reticente (“lo digo, es un decir”), contenida en el último poema, que lleva significativamente el mismo título que el libro, volviendo a proponer en forma circular el tema de la agonía, de un país y de una causa. Como se sabe, Vallejo no llegó a ver el desenlace fatal de la guerra debido a su muerte precoz, que aconteció el 15 de abril de 1938 en París.

Para facilitar la comprensión de mi propuesta hermenéutica, voy a reproducir el texto del poema:

¡Cúidate, España, de tu propia España!
¡Cúidate de la hoz sin el martillo,
cúidate del martillo sin la hoz!
¡Cúidate de la víctima a pesar suyo,
del verdugo a pesar suyo
y del indiferente a pesar suyo!
¡Cúidate del que, antes de que cante el gallo,
negárate tres veces,
y del que te negó, después, tres veces!
¡Cúidate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cúidate de los nuevos poderosos!
¡Cúidate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cúidate del leal ciento por ciento!
¡Cúidate del cielo más acá del aire
y cúidate del aire más allá del cielo!
¡Cúidate de los que te aman!
¡Cúidate de tus héroes!
¡Cúidate de tus muertos!
¡Cúidate de la República!
¡Cúidate del futuro!... (Vallejo, 1991: 885)

Ya en el primer verso, registramos la presencia de una invocación contundente, sobre todo porque la memoria corre espontáneamente a los versos 40-51 del primer poema

del libro, el “Himno a los voluntarios de la República”. En ese pasaje encontramos un catálogo selecto de personalidades que, desde sectores sociales y culturales diferentes, han interpretado a través de los siglos los valores peculiares y auténticos de España, en contradicción con los estereotipos corrientes que circulan sobre el pueblo ibérico. Aquí, en cambio, si se acepta la acepción de “ponerse en guardia” frente a un peligro, es posible que Vallejo adopte una actitud casi opuesta a la del poema anterior. Se trataría, en este caso, de una invitación a evitar una excesiva confianza en ese mismo patrimonio nacional, a partir de la conciencia de que algunos valores, cuando se enfatizan en forma acrítica e instrumental, pueden, aunque sea de manera inconsciente, transformarse en su revés. No hay que olvidar que los últimos años de la escritura de Vallejo reflejan su asimilación entusiasmada del método dialéctico, como clave para interpretar la complejidad del mundo, así como se desprende también de sus libretas de apuntes (Vallejo, 1973).

El segundo y el tercer verso, claramente complementarios y especulares, se apoyan en un símbolo muy conocido en todo el mundo del movimiento obrero, de orientación socialista y comunista, que define la necesidad de una alianza fundamental entre obreros y campesinos para conseguir la liberación social. La alerta del poeta a desconfiar de esos emblemas cuando se presentan en forma separada es una clara alusión a las divisiones presentes dentro del campo republicano, que representan una peligrosa insidia para la causa.

Los tres versos que siguen ofrecen otras tantas variaciones sobre el tema de la responsabilidad individual, a partir de la naturaleza profundamente ética del marxismo profesado por el poeta. La “víctima a pesar suyo” alude a los que frente al conflicto ineludible no saben o no quieren reaccionar, ofreciéndose inermes a los enemigos, con la ilusión de que su actitud pasiva sirva para salvarlos. Los “verdugos” nombrados, dentro de este contexto, es posible que no se refieran a los enemigos fascistas, sino a elementos internos al mismo campo republicano. Ellos son verdugos “a pesar suyo”, en el sentido de que su dogmatismo obtuso les impide tener conciencia del mal que están haciendo a la que tendría que ser su misma causa de lucha. Por lo que se refiere a los “indiferentes”, es impresionante la analogía con un célebre texto juvenil de Antonio Gramsci (1917) -que seguramente Vallejo no conocía- y que se titula justamente “Indiferentes” y que abre con las palabras “Odio a los indiferentes”. Los que persiguen una imposible “neutralidad” frente a la tragedia se parecen, asimismo, a los que Dante -un poeta muy querido por Vallejo- llama, en *Infierno*, “*ignavi*” (‘pusilánimes’): “*Questi sciaurati, che mai non fur vivi*” (‘Estos desgraciados, que jamás vivieron’) (Alighieri, 1968). Se puede, también, registrar una analogía con varios textos de Bertolt Brecht, donde se estigmatiza la actitud de los que no se oponen a la represión política y racial, pensando que no los afecta personalmente, para terminar encontrándose indefensos cuando les toca su turno. La poesía de Brecht, tan diferente en muchos aspectos a la de Vallejo, tiene, sin embargo, un punto de contacto importante con una capacidad análoga a la del peruano de traducir en lenguaje poético los postulados del marxismo.

La referencia al canto del gallo procede evidentemente del episodio del Evangelio (Mateo, 26, 69-75) relacionado con los momentos que preceden, en el Huerto de los Olivos, la crucifixión de Jesús y tiene un antecedente en *Trilce XXIV* (“la mano negativa de Pedro”) (Vallejo, 1973: 286), sin olvidar el “gemebundo gallo negativo” que acompaña, en una de las crónicas que el poeta enviaba desde París al semanario limeño *Mundial*, la representación dramática de la “bohemia inquerida” que se vive en algunos sectores sociales de la capital francesa:

Existen también entre las niñas que hoy recorren las calles buscando novio, muchas que no se hacen cortar el cabello, que viven sin la esperanza de un amor y que, además,

carecen del pan del día y de medios honestos de ganarlo por sí mismas. Estas son las bohemias, de una bohemia inquerida, como reza en el poema de Darío. ¿Conocéis la bohemia inquerida? ¡Oh qué dolor! Yo sé de esta bohemia y conozco su hueso amarillento, su martillo sin clavos, su gemebundo gallo negativo. (Vallejo, 1997: 251)

El motivo de la traición, en el poema de *España*, se remata a través de su iteración.

Los dos versos que siguen tienen una evidente analogía formal con el segundo y el tercero ya comentados. La estructura sintáctica de tipo simétrico es idéntica, aunque cambian los elementos icónicos empleados. En este caso, la incitación, también, parece claramente dirigida contra los que alimentan conflictos dentro del campo republicano, separando lo que debe andar unido. Por otra parte, no deja de ser significativo que a los símbolos del trabajo manual solidario los substituyan aquí dos símbolos vinculados con la muerte. Esta sombra siniestra se irá acentuando progresivamente a lo largo del poema, a través de la presencia de términos como “cadáveres” y “muertos”.

Los “nuevos poderosos” son los que aprovechan el conflicto para sus fines personales, utilizando en forma instrumental los ideales ostentados. Y el impulso de muerte apenas evocado encuentra su clímax en la visión del que come los cadáveres, o sea utiliza las víctimas caídas en la guerra como un pedestal para erigir su nuevo poder. En el verso que sigue, esta metáfora se remata en forma todavía más contundente, con la imagen del que “devora muertos a tus vivos”, lo que significa una monstruosa victoria de la muerte contra la vida, en antítesis evidente con el anuncio solemne contenido en el “Himno a los voluntarios de la República”: “¡Sólo la muerte morirá!” (Vallejo, 1997: 731). Justamente en contraposición con la necrofilia de los fascistas, ostentada obscenamente en sus símbolos y en sus consignas, el poeta había exhortado a los voluntarios para que mataran a la muerte.

La necesidad de cuidarse del “leal ciento por ciento” puede interpretarse como una forma de desconfianza hacia los que hacen fáciles promesas de tipo totalizante. El adjetivo “leal”, en este contexto, adquiere una clara connotación irónica, porque sirve para disfrazar la que es una auténtica estafa. Las metáforas que siguen se presentan como la consecuencia lógica de este planteamiento crítico. Porque “el cielo más acá del aire” que algunos prometen no es en realidad otra cosa que el llamado “paraíso en la tierra” ofrecido por mucha demagogia política. La imagen que sigue, perfectamente especular a la primera, expresa en cambio una polémica de inspiración clásicamente marxista contra la propuesta tradicional de la religión, que remite al más allá la compensación a los agravios sufridos en la tierra, invitando de esta manera a asumir una actitud pasiva frente a las manifestaciones de la injusticia.

En los versos finales, parece proponerse de nuevo el carácter bivalente de las exhortaciones, tal vez con una propensión mayor hacia el sentido de “tener cuidado”. Es un verdadero crescendo de valores fundamentales que es necesario salvar, porque se advierte que la caída de la República es inminente. La ambigüedad semántica señalada al comienzo puede, tal vez, encontrarse en el verso “¡cuidate de los que te aman!”, que es posible entender como una invitación a poner en tela de juicio algunas profesiones de adhesión enfática a la lucha contra la agresión fascista. Más transparentes y unívocos son, en cambio, los llamados a cuidarse de los héroes y de los muertos, que representan valores objetivos para la causa republicana, y que se celebran, a veces con tono épico, a lo largo de todo el poemario. Lo mismo vale, obviamente, en el caso de la “República” nombrada en el penúltimo verso. Así como con respecto a la palabra “futuro”, que cierra significativamente el poema, anunciando el mensaje final contenido en el último texto de *España, aparta de mí este cáliz*, donde el poeta se dirige a los “niños del mundo” que representan este futuro, para que salgan a buscar la patria universal perdida.

El trabajo hermenéutico permite, a diferencia de la traducción, dar cuenta, aunque siempre en forma parcial y tentativa, de la polisemia de un texto. A través de este análisis, hemos podido comprobar que la clave del poema XIV se encuentra justamente en la capacidad magistral del poeta de jugar con el doble significado del verbo “cuidar”, para dar cuenta de una realidad compleja y dramática, donde la frontera entre el amigo y el enemigo es borrosa y, por eso mismo, inquietante.

Bibliografía

- » Alighieri, D. (1968). *La Divina Commedia. A cura di Natalino Sapegno*, vol.I, *Inferno*. Firenze, La Nuova Italia.
- » Gramsci, A. (1917). Indifferenti. En *La Città Futura*, 11 de febrero, p.1. (Ahora en *Scritti giovanili (1914-1918)*. Torino, Einaudi, 1958, pp. 78-80).
- » Paoli, R. (1964). Studi introduttivi. En Vallejo, C. *Poesie*. Roma, Lericci.
- » ——— (1976). Note. En Vallejo C. *Tutte le poesie*. vol. II. *Poemi umani. Spagna, allontana da me questo calice*. Milano, Edizioni Accademia.
- » Vallejo, C. (1973a). *El arte y la revolución*. Lima, Mosca Azul.
- » ——— (1973b). *Contra el secreto profesional*. Lima, Mosca Azul.
- » ——— (1991). *Obras completas*. Tomo I. *Obra poética* (edición crítica, prólogo, bibliografía e índices de Ricardo González Vigil). Lima, Banco de Crédito del Perú.
- » ——— (1997). *Obras completas*. Tomo II. *Artículos y crónicas. (1918-1939). Desde Europa* (recopilación, prólogo, notas y documentación Jorge Puccinelli). Lima, Banco de Crédito del Perú.